

Wealth & Wisdom – Diciembre 09

“Como pediste sabiduría, también te otorgué riqueza...”, Reyes I, Cap.III, 2.

Las cosas no son tan permanentes como creemos

por Ariel Pascar

Estando cerca ya de finalizar este 2009, hemos podido observar como los Apocalipsis no son tales, y como las crisis devienen en oportunidades.

Hemos visto caer los precios del mercado de USA (según el índice S&P500) desde los 934 (Enero 09) a los 667 (Marzo 09), y luego tocar, este mes, los 1100.

También hemos presenciado sucesos que no podíamos prever ocurrirían (buenos y malos), y otros que esperábamos (también, buenos y malos), no ocurrieron.

Amigos nuevos llegaron. Otros, muy queridos y de toda la vida, por diversos motivos, ya no están cerca.

Un año ha transcurrido. Millones de vivencias que representan una verdadera riqueza. No de la clase que podemos cuantificar, quizás, pero sí de la clase que podemos compartir, capitalizar y disfrutar junto a nuestros seres queridos.

La vida es como es. Aceptarla es la verdadera riqueza, y la base para poder vivirla plenamente, en paz y con alegría.

Comparto humildemente un escrito de Lie-tze, filósofo Taoísta que viviera durante la dinastía Chou (770-476 aC), unos doscientos años después de Lao-Tze y Confucio. A mí, al menos, me ayuda siempre a recuperar un poco la perspectiva, que tan fácilmente se pierde en nuestros días.

Es un poco menos sintético que el “Esto también pasará”, atribuido (muy generosamente) a Don Julio Grondona, pero – como todos los textos clásicos y profundos - no por ello menos vigente, ni valioso.

Dice así:

“Las cosas que sucedieron en tiempos remotos ahora se han olvidado. Las cosas que sucedieron hace 10.000 años son más leyendas que hechos. Los acontecimientos que ocurrieron hace 5.000 años constituyen más un sueño que una realidad. Aún podemos retener unos pocos recuerdos sobre lo que sucedió hace 1.000 años, pero la mayoría de los acontecimientos se han olvidado. De

hecho, es un gran logro recordar cosas que sucedieron hace 100 años. Incluso los testigos oculares tienen dificultad en recordar lo que vieron hace 50 años.

Han sucedido muchas cosas entre la Antigüedad y la época actual. Los sabios y los tiranos han aparecido y desaparecido. Personas inteligentes, locas, crueles, buenas y malas han hecho breves apariciones en la historia y después han desaparecido. No sabemos quiénes fueron o lo que hicieron, salvo la posición y rango que ocuparon en la sociedad. La vida es corta. ¿Por qué dañarte en pos de cosas como el nombre y la reputación cuando sabes que en cincuenta años no serás diferente de nadie? ¿Por qué sacrificar tu felicidad y paz mental para perseguir algo efímero y transitorio? De todas las criaturas, se dice que los seres humanos son los más inteligentes. Sin embargo somos acosados por la felicidad, la cólera, la tristeza y el miedo. No tenemos colmillos afilados ni garras para cazar presas. No poseemos pieles ni plumas para conservarnos calientes. Somos incapaces de correr velozmente para escapar de los predadores y nuestra piel no es suficientemente gruesa para protegernos de si somos atacados. Debemos basarnos en otras fuentes para proporcionarnos refugio, ropa, alimentos y armas. Nuestra inteligencia no nos hace privilegiados. Cada especie está dotada con una habilidad singular. Nosotros tenemos inteligencia, los pájaros tienen plumas y los peces tienen agallas. Es adecuado servirse de la inteligencia para satisfacer nuestras necesidades básicas y nuestro confort; servirse de ella para dañar a los demás es ir contra el orden natural de las cosas. Y la inteligencia es transitoria. Al igual que la piel, los huesos y la carne, desaparecen cuando morimos.

Corto es nuestro tiempo en la Tierra. No poseemos nuestra vida. Venimos a la existencia cuando se relacionan las energías yin y yang y desaparecemos cuando estas se separan. Así, pues, si queremos permanecer vivos en este mundo, debemos dejar que la vida siga su curso. No os apeguéis a ella, no la desechéis. Utilizad lo mejor que podáis vuestro tiempo ahora. Si este cuerpo de carne y sangre es impermanente, ¿cuánto más lo son las cosas intangibles como nuestro nombre, nuestros títulos, nuestros patrimonios y nuestra reputación?”

Mis mejores deseos para ustedes en esta próxima Navidad, y un excelente y próspero 2010, junto a vuestros seres queridos !!!

**Paz.
Alegría.
Salud.**

Sinceramente,

Ariel